

El carácter de la ciencia lingüística*

MILAGROS FERNANDEZ PEREZ

Universidad de Santiago

1. El interés que los investigadores en lingüística han mostrado, y continúan mostrando, respecto a la cientificidad de los estudios sobre el lenguaje y respecto al carácter de la ciencia lingüística, ha provocado, sobre todo en los últimos años, la aparición de numerosos trabajos que se centran en el tema.

Los resultados alcanzados, antes que haber resuelto satisfactoriamente la cuestión, la han complicado, puesto que las perspectivas y opiniones sobre la ciencia lingüística y su tipología son dispares, y, lo que es más grave, precinden de aspectos, a mi modo de ver, fundamentales para llegar a una visión adecuada del problema. De ahí que el tema me haya merecido atención.

Mi propósito no es tanto dilucidar si hay o no ciencia lingüística, dado que parto del hecho de que es posible la ciencia en nuestro campo¹, como desentrañar el tipo de ciencia que es atendiendo al carácter de la investigación que suponen los fenómenos lingüísticos. En este sentido, me interesan, prioritariamente, los calificativos *empírica*, *hermenéutica*, etc. en cuanto aplicados a la ciencia lingüística.

2. El manejo de un mismo término en diferentes marcos teóricos conlleva cargas conceptuales diferentes en cada caso, pero no sólo eso, sino que si además sumamos la polivalencia significativa inherente al propio término, el resultado no es otro que un mar de ambigüedades que

* Este trabajo data de mayo de 1983, pero por motivos ajenos a mi voluntad no ha podido ser publicado antes.

¹ Desde el momento en que es posible establecer estructuras lingüísticas teóricas y llegar al conocimiento del lenguaje por medio de procedimientos y técnicas razonados y fundamentados, es posible una ciencia lingüística (cfr. Bunge, 1969, 1.5.).

conducen a la pérdida del valor de la noción. Esta situación es la que encontramos en el uso de *empírico*, término manejado por lingüistas que lo aplican a sistemas teóricos estructuralmente distintos, a lo que hay que añadir las posibilidades significativas que dicho término posee en su campo de origen, la filosofía de la ciencia.

En el terreno de la filosofía de la ciencia, el problema más agudo respecto a los valores de *empírico* está ligado a los modos de entender la "experiencia", dado que la propiedad de *ser empírico* se traduce por "corresponder a la experiencia". De este modo, según lo que se acepte como experiencia, así se utilizarán distintos modos y grados de empirismo².

Sin entrar en la discusión de los límites de la experiencia, y evitando, en consecuencia, esos diversos valores de *lo empírico* en conexión con aquélla, existe una segunda vía de entrada de usos o sentidos en torno al término *empírico*. Me refiero a las dos posibles perspectivas ante las teorías científicas, vistas desde su fase de construcción o bien como resultados o productos, lo que conduce a utilizaciones diferentes de aquella noción. Si se califica de "empírica" una teoría teniendo en cuenta tan sólo su proceso constructivo, lo que se refleja es bien su punto de partida en datos reales, de la experiencia, o bien su punto de vista ceñido a esa realidad concreta y en contra de la hipotetización y especulación. En el primer caso, *empírica* equivale a *factual*, porque la teoría estudia hechos, diferenciándose de las teorías *formales* que estudian ideas³. En el segundo caso, *empírica* se entiende como opuesta a *racional*, queriendo resaltar la limitación que supone el no sobrepasar el trabajo con

² Ferrater Mora (1979, s.v. *empírico, experiencia*) considera que hay dos sentidos fundamentales de "empírico" en correspondencia con lo que se entienda por "experiencia"; según el primer sentido, "empírico" se identifica con realidad, mientras que en el segundo caso se equipara con lo dado a los sentidos.

³ La distinción "factual vs. formal" la he tomado de Bunge (1969, 1.4.). Sin entrar en cuestiones de detalle respecto a la transparencia del término "formal", es, sin embargo, imprescindible considerar que la diferencia en los objetos de estudio de ambos tipos de teorías ha de adscribirse únicamente al nivel inicial de la investigación, puesto que en estadios superiores tanto las teorías (o ciencias) factuales como las teorías (o ciencias) formales trabajan con ideas. Con palabras de Bunge (1969, 39), se ha de tener en cuenta que

"La clara dicotomía entre ciencia formal y ciencia factual no debe ocultarnos el hecho de que el conocimiento conceptual de cualquier género (...) consiste en ideas: la lógica es un conjunto de ideas igual que lo es la física teórica".

datos frente a las posibilidades implícitas en el raciocinio a partir de ellos⁴.

Si se califica de “empírica” una teoría viéndola en tanto producto o resultado, lo que se indica, sobre todo, es su posibilidad de confrontación, de contrastación, con la realidad o experiencia.

Esta serie de interpretaciones del término *empírico* existentes en la filosofía de la ciencia han pasado, con el empleo de la noción, al terreno de la lingüística, en donde se ha complicado todavía más la situación al atribuir la cualidad de “empíricos” a los sistemas teóricos más dispares.

Hjelmslev, por ejemplo, entiende el carácter “empírico” de la teoría lingüística considerándola no sólo en su fase de construcción⁵, sino también en tanto producto con aplicaciones posibles. Hasta tal punto llega la importancia de *lo empírico* en Hjelmslev que el autor enuncia lo que considera el principio fundamental de la teoría lingüística llamándolo “principio empírico”⁶.

Para Hjelmslev, el carácter empírico de la teoría en el proceso de construcción no ha de identificarse con el procedimiento inductivo tra-

⁴ La oposición tajante entre las dos perspectivas responde más bien a una simplificación derivada del enfrentamiento entre corrientes antes que a la práctica científica real. Ciertamente, una postura racionalista no está reñida con procedimientos empíricos, y, asimismo, la vía empírica no impide la utilización de métodos racionales; antes al contrario, estas dos caras de una misma moneda que es la investigación son necesarias para alcanzar un desarrollo científico en volumen (cfr. Bunge, 1968, 89 y ss. y 1969, 896, tabla 15.1.).

⁵ Hjelmslev se cuida de diferenciar su postura empirista en la fase de construcción de la teoría frente al inductivismo ligado íntimamente a los datos. Con sus palabras (1943, 24),

“Predicar el llamado principio empírico no es lo mismo que predicar el inductivismo, entendiendo por tal la exigencia de un ascenso gradual de lo particular a lo general, o de algo más limitado a algo menos limitado”.

En este sentido, la posición de Hjelmslev no se encuadra en el empirismo ceñido tan sólo a datos reales, ni tampoco encaja en el grupo de los que entienden los procedimientos inductivos de un modo restringido. Por el contrario, la visión de Hjelmslev sobre el carácter empírico de las teorías es tan general que convierte dicha propiedad o carácter en un principio regidor de la construcción y constitución de sistemas teóricos. Por otra parte, Hjelmslev habla de “adecuación empírica” de la teoría (cfr. *op. cit.*, 28 y ss.), que resulta de su aplicación y confrontación con los datos reales; por tanto, en este caso maneja la propiedad considerando el sistema teórico ya conformado.

⁶ El “principio empírico” lo enuncia Hjelmslev del modo siguiente:

“La descripción habrá de estar libre de contradicción (ser autoconsecuente), ser exhaustiva y tan simple cuanto sea posible. La exigencia de falta de contradicción tiene preferencia sobre la de exhaustividad. La exigencia de exhaustividad tiene preferencia sobre la de simplicidad” (*op. cit.*, 22-23).

dicional, así como tampoco ha de valorarse la teoría teniendo en cuenta tan sólo su aplicabilidad empírica⁷. El “principio empírico” de Hjelmslev abarca tanto los aspectos de estructuración interna de la teoría como sus posibilidades de conexión con la realidad, de tal manera que el inductivismo en sentido amplio y la perspectiva racional no se oponen al deductivismo y al punto de vista empírico, respectivamente, y aquel principio llega a convertirse en un presupuesto metateórico general, o epistemológico, como él mismo señala (cfr. Hjelmslev, 1943, 23).

Para distribucionalistas como Bloomfield o Hockett, *lo empírico* se identifica con los datos observados en la conducta de los hablantes, de tal manera que aquella propiedad se adscribe a la fase inicial de la construcción de la teoría⁸. Tan fuerte es la insistencia en los datos de observación que incluso se ha llegado a calificar esta postura como “empirista” en su perspectiva, y, por tanto, opuesta a “racionalista”⁹.

En el caso de Chomsky, *empírico* se utiliza en circunstancias variadas que van desde la aplicación a datos, pasando por el uso despectivo en oposición a *racional*, hasta llegar al proceso de contrastación, y, en algunas ocasiones, convertirse en una noción metateórica con funciones evaluativas¹⁰.

Como es evidente, las teorías lingüísticas calificadas de “empíricas” en sus marcos correspondientes, no lo son en el mismo sentido, debido a que cada lingüista ha entendido y manejado dicho carácter de modo diferente.

Para determinar el lugar o aspecto a los que se haya de remitir el carácter “empírico” de las teorías o de la disciplina lingüística, es preciso, en primer término, deslindar la significación fundamental de la noción en el terreno de la filosofía de la ciencia.

Como ya he señalado, en el campo de la filosofía de la ciencia son tres los usos fundamentales de la noción *empírico*. De una parte,

⁷ Además de exhaustiva, se exige que la teoría sea simple y presente una estructura calculatoria sistemática y no contradictoria.

⁸ Cfr. Bloomfield (1933, 20 y 32 y ss.), en donde el autor insiste sobre la importancia de los datos y de la observación para poder elaborar un sistema teórico.

Hockett, por su parte, afirma:

“In describing a language we must report actual usage, as determined by observation. In describing speech behavior in general, we must be most concerned with those features which have been empirically discovered in all the languages on which we have any information” (Hockett, 1958, 7).

⁹ De esta opinión es Chomsky (1965, 45 y ss. y nota 31 al cap. 1).

¹⁰ Cfr. Chomsky (1957, caps. 6 y 8), (1965, 5 y ss.) y (1980, 19 y ss., 198-199, 200-201 y 235).

se ha utilizado el término para denominar la “corriente empirista” en tanto se considera opuesta a la “corriente racionalista”. De otra, se ha hablado de teorías o de ciencias “empíricas” en el sentido de “factuales” en cuanto que se diferencian de las “no-empíricas” o “formales”. Finalmente, se ha aplicado la propiedad de *ser empírica* a toda teoría que ofrece posibilidades de contrastación con hechos reales, de la experiencia.

Estas tres utilizaciones del término *empírico* deben ser, a mi modo de ver, matizadas, a fin de poder alcanzar un sentido específico que atribuir a la noción. En esta línea, manejar “empírico” en oposición a “racional” no parece adecuado desde el momento en que todo proceso de investigación supone las dos fases, la de trabajo sobre datos y la de elaboración de hipótesis, y, asimismo, en todo marco de investigación, la perspectiva racionalista se sustenta en procedimientos empíricos y el punto de vista empírico posee una contrapartida racional. En consecuencia, antes que “investigación empírica” e “investigación racional” lo que existe es un proceso de “investigación científica” en el que es posible distinguir fases o niveles según el grado de generalización y abstracción.

Tampoco parece acertado utilizar “empírico” frente a “no-empírico” como nociones que arrancan del carácter del objeto de estudio en cada caso, puesto que la posibilidad de tomar la “experiencia” en sentidos diferentes conlleva un alto grado de flexibilidad respecto a los límites de “lo empírico”, de tal modo que teorías o ciencias consideradas “empíricas” en unas ocasiones se verán en otras bien como “no-empíricas”, o bien con caracteres que no son relevantes para su clasificación en uno u otro ámbito.

En consecuencia, parece más aceptable el uso de “factual” frente a “formal”¹¹, dado que esta vía permite diferenciar grados y tipos dentro de la generalidad de los hechos y de las ideas, de tal manera que tanto en el ámbito general de las ciencias factuales como en el de las ciencias formales, es posible establecer tipos y subtipos según el carácter de los hechos y de las ideas en cada caso.

En cuanto al tercer sentido de “empírico”, utilizado para hacer referencia a la disposición contrastadora de las teorías respecto a los hechos, parece, en mi opinión, el más apropiado y rentable. Considerarlo como el más apropiado y rentable se debe, fundamentalmente, a dos razones extraídas del propio terreno de la filosofía de la ciencia. De una parte, se

¹¹ Vid. nota 3.

ha de tener en cuenta que este uso de “empírico” abunda sobre los demás en la literatura de la filosofía de la ciencia. Por otra parte, es en la fase de contrastación en donde se someten teorías factuales a pruebas y experimentos que justifiquen su constitución. En este estadio, la experiencia o evidencia manejada en la contrastación se delimita a partir de su relevancia¹² respecto a la teoría, y, consecuentemente, se evita el problema planteado en torno a la determinación de la experiencia en el caso de la fase de construcción de teorías.

En definitiva, pues, serán “empíricas” aquellas teorías o ciencias para las que sea posible hallar evidencia contrastadora relevante. Desde otro punto de vista, a partir del cual consideramos el objeto de estudio inicial, las teorías y ciencias se clasifican en “factuales” y “formales”, y, tanto en el grupo de las factuales como en el de las formales, es necesario operar siguiendo la vía científica de complementación entre el nivel inicial de trabajo con datos y los estadios superiores en los que se elaboran hipótesis.

3. Centrándonos en el terreno de la lingüística, el problema general se sitúa en torno al carácter de la investigación que supone el lenguaje y en torno al tipo de sistemas teóricos que resultan de tal investigación. De esta cuestión general emerge, como veremos, una serie de problemas específicos que, aun complicando el panorama, son fundamentales para alcanzar una visión adecuada de la tipología de la ciencia lingüística.

Las consideraciones sobre el carácter de la ciencia lingüística pueden distribuirse en dos tendencias básicas, la “empirista” y la “hermenéutica”, que reflejan, respectivamente, la conexión de la lingüística con ciencias como la física y su cercanía a ciencias como la lógica y las matemáticas. En el primer grupo encaja perfectamente la postura de Chomsky, mientras que en el segundo puede incluirse la de Itkonen, entre otras.

Los que entienden que la lingüística es una ciencia empírica basan su afirmación bien en el hecho de que sus datos son semejantes a los de otras ciencias empíricas, o bien en la posibilidad de contrastación que ofrecen los sistemas teóricos de la lingüística. El uso de la noción en estos

¹² Bunge (1969, 887) define el “criterio de relevancia” respecto a la evidencia del modo siguiente:

“para que un dato sea una evidencia en favor o en contra de una hipótesis, tiene que empezar por ser relevante para ella. En el caso de una generalización empírica de nivel bajo, *g*, podemos decir que la información empírica, *b*, es relevante para *g* si y sólo si *g* y *e* tienen el mismo referente; *e* será irrelevante para *g* si y sólo si no es relevante para *g*” (*e* simboliza la evidencia).

casos implica, pues, dos vías de consideración diferentes de las que ya he hablado. Si se maneja el criterio de los datos iniciales, debería hablarse de “ciencias factuales”, en cuyo seno cabrían la lingüística y otras disciplinas; si se utiliza el factor de la contrastación, es lícito trabajar con propiedades “empíricas” y atribuir las a las disciplinas según su comportamiento respecto a dicho mecanismo de contrastación.

Chomsky, como he señalado, aplica el calificativo de “empírica” a la lingüística teniendo en cuenta tanto los datos que ésta maneja como la viabilidad de su contrastación, y estableciendo un paralelismo entre los procedimientos de investigación y justificación del ámbito lingüístico y los de otras disciplinas consideradas empíricas.

Según Chomsky (1965, 5-6), los hechos lingüísticos reales presentan tal alto grado de complejidad que es preciso deslindar aspectos y factores si lo que se persigue es alcanzar un objeto de estudio interesante en el terreno de la disciplina lingüística. En esta vía de delimitaciones y restricciones, añade el autor, el lenguaje supone una investigación empírica paralela a la que se desarrolla en otros campos, y, al igual que sucede en aquéllos, la disciplina lingüística extrae de la realidad de los fenómenos lo que constituye su centro de atención u objeto de estudio. En opinión de Chomsky, lo realmente interesante en la investigación del lenguaje reside en el conocimiento que de éste poseen los hablantes, de tal forma que

“Para el lingüista, (...), el problema es determinar con los datos del uso el sistema de reglas subyacentes que el hablante oyente domina y del que se vale en la actuación concreta” (Chomsky, 1965, 6).

El punto de partida parece, pues, que se sitúa en datos concretos, de cuyo estudio derivarán las generalizaciones e hipótesis concernientes a la “competencia”. Sin embargo, en otro lugar (1965, 19), Chomsky explicita las características de los datos que maneja del modo siguiente:

“La primera cuestión es cómo se ha de obtener información sobre la competencia del hablante oyente, sobre su conocimiento de la lengua. Como la mayor parte de los hechos que tienen importancia e interés, este conocimiento no es accesible a la observación directa ni extractable de los datos por procedimientos inductivos de ninguna clase. Es obvio que los datos reales de la actuación lingüística, junto con los datos de la introspección (del hablante nativo o del lingüista que ha aprendido la lengua) harán más o menos patente la corrección de las hipótesis acerca de la estructura lingüística latente”.

Así pues, junto a los datos concretos de la actuación, el autor considera imprescindibles —y, como se verá inmediatamente, prioritarios— los datos introspectivos, aun reconociendo que les falta fidelidad objetiva y justificada; con sus palabras (1965, 20),

“hay muy pocos procedimientos experimentales o de procesación-de-datos para obtener información significativa sobre la intuición lingüística del hablante nativo que sean fidedignos. Es importante tener en cuenta que cuando se propone un procedimiento operacional, su adecuación debe ser puesta a prueba (...) cotejándola con la norma proporcionada por el conocimiento tácito que intenta especificar y describir”.

Es evidente, me parece, que los datos realmente necesarios y prioritarios en el caso de Chomsky son las intuiciones, puesto que en ellas se fundamenta el punto de partida, desarrollo y, como se verá, posibilidades de contrastación de la teoría.

Pues bien, si los datos iniciales son las intuiciones, y si el objeto de estudio es la competencia del hablante-oyente ideal, de ningún modo Chomsky puede afirmar que su investigación es “empírica” (según el primer valor, es decir, “factual”) en el sentido en que lo son otras investigaciones, puesto que mientras los datos utilizados en ciencias naturales son contables, medibles u observables, los manejados por Chomsky presentan características muy diferentes. Por otra parte, un objeto de estudio ideal como el que Chomsky propone, necesita, para ser válido, ofrecer posibilidades de proyección sobre la realidad, y, ciertamente, la competencia de Chomsky supone una desconexión total con la realidad heterogénea de la lengua, constituyendo un mundo aparte. Frente a esta situación que encontramos en Chomsky, en otros terrenos en los que se trabaja con idealizaciones, es posible la entrada de las variaciones reales, de tal manera que la relación entre lo ideal y lo real es visible desde el momento en que lo ideal pretende comprender lo real.

En consecuencia, la ciencia lingüística tal y como la entiende Chomsky no puede calificarse de “factual” (primer valor de “empírico”) en el mismo sentido en que lo son otras ciencias. En el caso de la lingüística, vista tanto desde la perspectiva chomskiana como desde otras perspectivas, intervienen una serie de factores que individualizan su “factualidad” frente a la de otras disciplinas. De ello me ocuparé posteriormente.

Junto a esta utilización de “empírico” en el sentido de “factual”, Chomsky maneja, como se ha dicho, la noción entendiéndola como propiedad derivada de la confrontación del sistema teórico con la realidad, de tal manera que las teorías o ciencias que posibiliten este proceso son calificadas de “empíricas”.

Según Chomsky, la lingüística es una ciencia empírica desde el momento en que es posible contrastar sus formulaciones teóricas con la realidad, manteniendo un paralelismo con el proceso de confrontación desarrollado en otros campos considerados empíricos (cfr. Chomsky, 1980, 104 y ss.).

Al ser viable esa confrontación de las teorías con la realidad, pueden aquéllas sustentarse empíricamente tal y como indica Chomsky (1980, 188):

“linguistics is the abstract study of certain mechanisms, their growth and maturation. We say impute existence to the postulated structures at the initial, intermediate, and steady states in just the same sense as we impute existence to a program that we believe to be somehow represented in a computer or that we postulate to account for the mental representation of a three-dimensional object in the visual field”.

Si bien en una primera aproximación puede parecer clara la contrastación empírica de la teoría lingüística entendida al modo chomskiano, así como también lo puede parecer su consonancia con lo que ocurre en otros terrenos, lo cierto es que a poco que uno se detenga a reflexionar sobre la cuestión, surgirán múltiples problemas.

En primer lugar, cabe preguntarse por los hechos reales respecto a los cuales se lleva a cabo la contrastación; en un segundo momento, hay que plantear la cuestión referida al carácter de las técnicas utilizadas en el proceso, y, en tercer término, debemos reconsiderar el paralelismo entre los hechos y las técnicas de contrastación en la lingüística y los manejados en el caso de otras ciencias.

En lo que concierne a los hechos contrastadores, Chomsky (1980, 200) identifica su situación del siguiente modo:

“In the real world of actual research on language, it would be fair to say, I think, that principles based on evidence derived from informant judgment have proved to be deeper and more revealing than those based on evidence derived from experiments on processing and the like, although the future may be different in this regard”.

La evidencia contrastadora está constituida, pues, según Chomsky, por los juicios intuitivos del informante.

En cuanto a las técnicas de contrastación, Chomsky (1980, 198) considera:

“we might devise experimental tests of acceptability, and if these tests met appropriate empirical conditions, we might decide to rely on them to determine the adequacy of the judgments to which we have appealed

here, recognizing, however, that "well-formedness" is a theoretical concept for which we cannot expect to find a precise set of necessary and sufficient operational criteria (...) Some linguists have been bemused by the fact that the conditions that test the test are themselves subject to doubt and revision, believing that they have discovered some hidden paradox or circularity of reasoning. In fact, they have simply rediscovered the fact that linguistics is not mathematics but rather a branch of empirical inquiry".

Como es evidente, los procedimientos de contrastación propuestos por Chomsky suponen la intervención del juicio intuitivo del hablante (o del lingüista)¹³, de tal manera que surgen, de nuevo, los problemas en torno a su validez objetiva, tal y como habíamos visto que sucedía en la fase inicial de la investigación. Por otra parte, atribuir propiedades empíricas a la lingüística por el hecho de que sus experimentos o procedimientos de contrastación presentan dudas respecto a su validez y objetividad, refleja una confusión de planos que impide el paralelismo entre la lingüística y otras disciplinas.

En definitiva, la contrastación de la teoría lingüística con la realidad según el proceso desarrollado por Chomsky no puede calificarse de "empírica", y, en consecuencia, tampoco puede considerarse la lingüística como disciplina que se integre en el grupo de las ciencias empíricas.

Para llevar a cabo la contrastación empírica de una teoría, es preciso tener presente una serie de condiciones que posibiliten la validez de la operación. En primer lugar, los hechos respecto a los cuales se contrasta han de ser reales, es decir, observables u objetificables¹⁴; en segundo lugar, esos hechos han de ser relevantes¹⁵ para la teoría, y, en tercer término, las técnicas de contrastación deben ser ellas mismas objetivas y estar bien fundamentadas (cfr. Bunge, 1969, 850 y ss.).

En la contrastación empírica propuesta por Chomsky, sin embargo, ninguna de estas exigencias se cumple. Los datos contrastadores, como se ha visto, son juicios intuitivos sin objetificar y sin validez fundamentada —al menos por ahora—, de tal manera que al igual que sucedía en la fase inicial de construcción de la teoría, también en el momento de su confrontación hay que dudar de la relevancia científica de la evidencia

¹³ Chomsky mismo afirma la intervención del lingüista en estos "experimentos de aceptabilidad" (cfr. Chomsky, 1980, 199).

¹⁴ Según Bunge (1969, 736), la objetificación supone presentar un hecho inobservable mediante su relación con hechos perceptibles que resultan ser 'indicadores' del primero.

¹⁵ Vid. nota 12.

intuitiva. De una parte, cabe preguntarse por el referente *real* de esa evidencia, para poder decidir su relevancia respecto a la teoría; de otra parte, debe compararse la amplitud de la evidencia contrastadora con la extensión de los datos manejados inicialmente, puesto que aquella evidencia, para ser relevante, ha de abarcar más allá de dichos datos, de tal forma que el proceso de contrastación no resulte circular¹⁶.

Evidentemente, los juicios intuitivos utilizados como datos contrastadores continúan siendo ideales¹⁷, y coinciden con los datos que sirvieron como punto de partida en la construcción de la teoría. La contrastación, así, permanece en un plano ideal, sin conexión alguna con la realidad lingüística, y, por tanto, no puede calificarse de "empírica".

En lo que se refiere a las técnicas de contrastación, tampoco Chomsky consigue fundamentarlas objetivamente al establecer una relación de dependencia entre aquéllas y los juicios intuitivos. En este sentido, los procedimientos de contrastación o experimentos tienen un carácter ideal y subjetivo, no objetivo ni empírico, y, en consecuencia, no son válidos científicamente.

Ante la serie de críticas¹⁸ que se han dirigido en torno a la adecuación y validez de tales técnicas contrastadoras, Chomsky afirma, como hemos podido observar, que tanto las dudas planteadas alrededor de los procedimientos, así como las posibles revisiones a que den lugar, indican el carácter empírico de la lingüística.

Ciertamente, ese hecho podría ser síntoma de "empirismo científi-

¹⁶ Como señala Bunge (1969, 888-889),

"si se permite que una hipótesis contraste a sus propios confirmadores, entonces la contrastación no podrá ser más imparcial que una sentencia dictada por el defensor del acusado (...). Si *e* fuera todo el apoyo que *h* pudiera obtener, entonces la convalidación empírica sería efectivamente circular y, por tanto, inútil. Pero hemos superado ya la idea de que contrastar *h* consista simplemente en hallar un conjunto de *e* y colocarlo enfrente de *h* sin más base que la afirmación del científico según la cual *e* es efectivamente una pieza de evidencia relevante para *h*. Ya nos hemos acostumbrado a la idea de los controles múltiples, empíricos y teoréticos: (i) se exige que la hipótesis contrastada consiga el apoyo ulterior de *otras hipótesis* lógicamente relacionadas con ella (...); (ii) las hipótesis contrastadoras supuestas en la contrastación de una hipótesis de nivel alto tienen que ser ellas mismas *independientemente contrastadas*, empírica y teoréticamente (...). En resumen: la teorificación y la contrastación cruzada e independiente compensan la debilidad de cada contrastación tomada por separado, la cual es por sí misma, o puede hacerse que sea, circular. Una contrastación empírica es efectiva en la medida en la cual no es ni aislada ni puramente empírica".

¹⁷ Idealización que se identifica con el conocimiento del propio investigador (vid. nota 13), de lo que derivan múltiples problemas al no tener en cuenta la objetividad exigida en la práctica científica.

¹⁸ Vid., sobre todo, Botha (1973).

co” en el sentido popperiano¹⁹ si las circunstancias fueran otras. Fijémosnos en que Chomsky utiliza sus propios juicios intuitivos, que son no sólo individuales sino también ideales debido a su formación lingüística; tengamos en cuenta que esos juicios constituyen las pautas de interpretación de los datos reales, de cuya variabilidad interesará únicamente la que pueda reducirse a ese marco de juicios intuitivos del propio estudioso, que se identifica con “lo ideal”. En este contexto, es perceptible la subjetividad antes que la objetividad, y si se producen revisiones en algunos aspectos, antes se deben a los juicios intuitivos que a la realidad objetiva, de tal manera que el carácter empírico se convierte en carácter “ideal” identificado con “individual”. Dicho de otro modo, los procedimientos de contrastación no están sustentados en lo que se considera bases adecuadas de la práctica científica, sino que responden a los juicios intuitivos personales del investigador —que, por otra parte, ha construido la teoría—, de tal forma que la confrontación cierra el círculo abierto en torno a Chomsky, sus intuiciones y su sistema teórico, sin que exista, en ningún momento, posibilidad de contacto con la realidad lingüística heterogénea y compleja. De ello se deduce, me parece, que la teoría lingüística chomskiana no es “empírica”, y que tampoco lo es la ciencia lingüística si la entendemos en el sentido del autor.

Frente a la visión chomskiana de la lingüística como ciencia empírica en paralelo con las ciencias físicas, Itkonen considera que nuestra

¹⁹ Para Popper, la ciencia empírica progresa en tanto que sus propuestas se renuevan constantemente, de tal manera que

“La base empírica de la ciencia objetiva (...) no tiene nada de “absoluta”; la ciencia no está cimentada sobre roca: por el contrario, podríamos decir que la atrevida estructura de sus teorías se eleva sobre un terreno pantanoso, es como un edificio levantado sobre pilotes” (Popper, 1934, 105).

En este sentido, la investigación científica no se fundamenta en un alcance de verdad irrefutable, sino en una búsqueda de la verdad de un modo continuado y crítico (cfr. *op. cit.*, 261). Con palabras de Popper (1934, 262),

“La ciencia nunca persigue la ilusoria meta de que sus respuestas sean definitivas, ni siquiera probables; antes bien, su avance se encamina hacia una finalidad infinita —y, sin embargo, alcanzable—: la de descubrir incesantemente problemas nuevos, más profundos y más generales, y de sujetar nuestras respuestas (siempre provisionales) a contrastaciones constantemente renovadas y cada vez más rigurosas”.

Parece, así, que en principio hay una identificación entre las revisiones y dudas en el caso de Chomsky y el desarrollo de la ciencia empírica objetiva según la ve Popper. Sin embargo, para que esa identificación resultara correcta, los motivos que llevan a la revisión en Chomsky debieran ser objetivos.

disciplina cae dentro del grupo de las ciencias "hermenéuticas"²⁰, relacionándose, así, con modos de investigación como el lógico.

El punto de partida de Itkonen es la distinción que establece entre "positivismo" y "hermenéutica". La filosofía de la ciencia desarrollada en el primer caso concibe que todas las ciencias empíricas manejan métodos comunes de explicación, predicción y contrastación, métodos que se ofrecen de forma explícita en el terreno de las ciencias naturales (cfr. Itkonen, 1978, 1.0.). Frente a la filosofía de la ciencia positivista, la hermenéutica sustenta que la investigación de los fenómenos humanos es cualitativamente diferente a la investigación de la realidad física, y, además, que esos fenómenos presentan características diversas según las circunstancias, de tal forma que no es posible ofrecer un método general de la hermenéutica en el sentido en que sí pudo establecerse tal método en el positivismo. A pesar de ello, Itkonen caracteriza globalmente la hermenéutica del modo siguiente:

"it might be said that hermeneutics acquires its data through understanding meanings, intentions, values, norms, or rules, and that the hermeneutics analysis consists in reflection upon what has been understood. It goes without saying that, depending on the nature of the investigation, hermeneutic methods may be combined with more empirically oriented methods" (Itkonen, 1978, 20. Para una visión de la "hermenéutica" en este autor, cfr. cap. 2 de su obra de 1978).

Para Itkonen, pues, es necesario tener en cuenta los datos manejados en la investigación para poder decidir los procedimientos precisos y el carácter de esa investigación en cada caso. En este sentido, según el autor, se hace imprescindible romper con el monismo metodológico dominante en la filosofía positivista, y hacer posible la entrada de aná-

²⁰ No es posible dar una definición de "ciencias hermenéuticas" válida para todos los casos, puesto que se ha utilizado el término "hermenéutica" interpretándolo de diferentes modos (cfr. Ferrater Mora, 1979, s.v. *hermenéutica*).

Para lo que aquí interesa, debemos tener en cuenta el manejo que de la noción hace Itkonen, para quien,

"Hermeneutics constitutes itself, first, as a set of theories of particular (human) sciences and, second, as a theory of the nature and the presuppositions of science, or of scientific knowledge, in general. In the latter instance, hermeneutics overlaps with so-called 'transcendental philosophy'. There exists no uniform hermeneutic method, comparable for instance to the positivistic notions of explanation or testing. This is due to the fact that the subject matter of (the sciences analysed by) hermeneutics is not as uniform as the measurable subject matter of natural science" (Itkonen, 1978, 20).

lisis hermenéuticos. Sólo de este modo, añade Itkonen, podrá situarse adecuadamente la lingüística en el sistema de las ciencias.

Puesto que la naturaleza de los datos determina en gran medida el carácter de la investigación, Itkonen los clasifica de un modo general en dos grupos, a saber, los datos cuantitativos y los datos cualitativos (cfr. Itkonen, 1979). Los cuantitativos se obtienen de hechos observables y reales, ya sean “eventos” o “acciones”, mientras los cualitativos se identifican con intuiciones producto de la auto-reflexión. Por otra parte, los datos derivados de “eventos” son medibles o cuantificables experimentalmente, puesto que existen en una línea espacio-temporal; frente a éstos, los derivados de “acciones” sólo son cuantificables en relación con el entorno social en que se producen, ya que su existencia real se fundamenta en las “normas” de esa sociedad. En consecuencia, las ideas de “regularidad” y “regla” son, respectivamente, el sustento de la investigación sobre tales datos.

De este modo, las disciplinas que centren su atención en los “eventos” serán empíricas en el sentido más usual de la noción (o “empíricas₁”, como las denomina Itkonen, en relación con la “testificación₁”), las que se ocupen de “acciones” supondrán fases empíricas y fases de análisis conceptual (o “empíricas₂”, que echan mano de la “testificación₂”), y, finalmente, las que trabajen con datos cualitativos serán no-empíricas y se fundamentarán únicamente en el análisis conceptual o “testificación₃”. Se trata, en definitiva, de diferenciar los tres tipos de ciencia, “natural”, “humana” y “formal”, partiendo de las propiedades de sus objetos de estudio respectivos, y teniendo presentes las posibilidades contrastadoras de las materias en cada caso.

En opinión de Itkonen, la ciencia lingüística participa de las características correspondientes a las ciencias humanas y a las ciencias formales, ya que utiliza datos cuantitativos derivados de “acciones” y datos cualitativos o intuiciones; las ciencias físicas, por el contrario, se ocupan de “eventos” que se cuantifican a partir de sus regularidades y, por tanto, son “empíricas₁”.

La situación de la lingüística en el conjunto se justifica, según el autor, porque la investigación del lenguaje descansa en un “conocimiento del agente”, frente a la investigación natural que se fundamenta en un “conocimiento de observador”²¹. Por otra parte, este hecho justifica,

²¹ En el caso de las ciencias naturales, el investigador llega a los fenómenos ‘externamente’, sin estar ligado a ellos; de ahí que se trate de “conocimiento de observador”. En el caso de las ciencias sociales, el investigador produce él mismo los he-

en la visión de Itkonen, la integración de la lingüística en el ámbito de la hermenéutica.

Si bien desde una perspectiva general la lingüística se considera formando parte de las ciencias hermenéuticas, si descendemos a particularidades dentro de ese terreno general, encontramos aspectos de investigación que suponen hermenéutica y empirismo. En este sentido, se puede afirmar, según Itkonen, que la ciencia lingüística ocupa una situación intermedia entre las ciencias “empíricas₂” y las ciencias hermenéuticas (cfr. Itkonen, 1979).

Ahora bien, tomando como núcleo la investigación gramatical, la inclinación tiende hacia la hermenéutica antes que hacia la vía empírica.

En el estudio de la investigación gramatical, Itkonen parte del hecho de que el trabajo sobre las construcciones lingüísticas implica una distinción inicial entre ‘lo correcto’ y ‘lo incorrecto’²². Tanto si el corpus está constituido por expresiones potenciales que el individuo imagina, como si lo está por expresiones concretas, en ambos casos es preciso manejar la noción de ‘corrección’ para poder alcanzar la relevancia de los datos. De este modo, sea el corpus intuitivo y los datos cualitativos, sea observacional o real y los datos cuantitativos, únicamente podrá llegarse a su sistematización objetiva a través de las “reglas” (intersubjetivas)²³ en las que esos datos se sustentan. Así, las “reglas” en gramática son el paralelo de las “regularidades” en las ciencias naturales, y al igual que en el caso de estas ciencias se intenta dar cuenta del porqué de las regularidades, en idéntico sentido la tarea del investigador en lingüística es integrar esas reglas “ateóricas” en un sistema teórico; con palabras de Itkonen (1978, 126),

“at the level of common knowledge language does not exist as a *system*, but rather as a *set* of rules. It is the grammarian’s task to work out the system in question. In other words, atheoretical knowledge of language

chos que estudia; su modo de llegar a tales hechos no es ‘externo’ sino ‘interno’, y de ello resulta el “conocimiento de agente” (cfr. Itkonen, 1978, 8.1.).

²² Según Itkonen (1981, 128-129),

“Intuition pertains to norms while observation pertains to space and time. Applied to linguistics this means that intuition pertains to rules of language or to criteria by which linguistic behavior, i.e. either speech or evaluation of speech, is judged to be correct or incorrect. Autonomous linguistics in the sense of grammatical analysis, i.e. as comprising the spectrum from phonology to pragmatics, is based on intuition”.

²³ El carácter intersubjetivo, social, de las reglas es la base sobre la que descansa su existencia. De ahí que Itkonen rechace toda teoría gramatical que se fundamente en la idea de “lenguaje privado”, o lo que es lo mismo, que no tenga en cuenta el carácter social del lenguaje (cfr. Itkonen, 1978, 4.2.5. y 4.3.).

as a set of rules shades off into theoretical knowledge of language as a system of rules”.

En consecuencia, si el trabajo gramatical implica utilizar reglas intersubjetivas (o “norma”)²⁴, lógicamente esta investigación no podrá identificarse con la desarrollada en las ciencias físicas, “empíricas” en el sentido positivista de la noción.

Por otra parte, junto a las características diferenciadoras de los datos en el ámbito natural y en el ámbito gramatical, hay un segundo factor que aumenta las divergencias entre los dos campos. Se trata, concretamente, del tipo de conocimiento implicado en cada caso; según Itkonen, mientras el trabajo sobre eventos y regularidades implica “conocimiento de observador”, el trabajo sobre acciones y reglas supone, sobre todo, “conocimiento de agente”. Dicho de otro modo, en la investigación de los fenómenos naturales, la situación del estudioso es independiente del proceso natural que se toma como objeto; por el contrario, en la investigación de los hechos gramaticales, el estudioso es, al tiempo, productor y teorizador de tales hechos. Con palabras del autor (1978, 196),

“The difference between invariably uncertain observer’s knowledge and agent’s knowledge *qua* certain knowledge, i.e., *normative* knowledge, is manifested as the difference between empirical hypotheses and (un-falsifiable) rule-sentences”.

La insistencia de Itkonen, evidentemente, recae en hacer patentes las características específicas de la investigación gramatical frente a la investigación en ciencias naturales, y puesto que los datos y su situación material son diferentes en cada uno de los terrenos, también han de serlo los procedimientos de construcción y de justificación de teorías. De ahí su distinción entre “empirical hypotheses” y “rule-sentences”, en correspondencia, respectivamente, con la testificación₁ y con la testificación₃ o análisis conceptual.

Las hipótesis “empíricas”, dice Itkonen (cfr. 1978, 156 y ss.), lo son porque pueden falsificarse si se encuentran contra-ejemplos reales respecto a ellas. Por contra,

“a sentence referring to a rule is not falsified simply because there occur (what looks like) counter-instances to it. Consider the sentence “in poker a full house beat a flush”. This sentence is not falsified by the fact that in one particular game a player with a flush takes in the pot even though

²⁴ Itkonen diferencia perfectamente entre “reglas sociales” o “normas”, que son ateóricas, y “reglas teóricas” derivadas de la investigación, marcando la diferencia categorial que existe entre ambas, tal y como señala Bartsch (1982).

someone else is holding a full house. Such a performance is *incorrect*, whereas the rule-sentence is about *correct* performances only. It is a remarkable fact that behaviour violating a rule does not falsify the corresponding rule-sentence. The reason is that what one *does* has no direct relation (although it certainly has *some* relation) to what one *ought* to do; and a rule-sentence is precisely about what one *ought* to do. In other words, a rule-sentence is about possible (correct) actions which ought to be done, and not about factual actions, whether correct or incorrect, which are done” (Itkonen, 1978, 156-57).

Por otra parte, mientras las hipótesis empíricas suponen ya conocimiento teórico (sean de nivel alto o bajo), las “rule-sentences” constituyen conocimiento ateórico sobre el que ha de reflexionar el investigador a fin de alcanzar un sistema de hipótesis gramaticales; como señala Itkonen (1978, 216),

“Rule-sentences simply describe atheoretical knowledge which exists prior to any attempts at describing it. By contrast, grammatical hypotheses express theoretical knowledge which has been created through immanent reflection upon atheoretical knowledge, and which did not exist prior to attempts at creating and describing it”.

Pues bien, teniendo en cuenta las diferencias establecidas entre la investigación en ciencias naturales y la investigación en ciencias humanas, así como las características específicas de este proceso en el caso de la gramática, Itkonen concluye que la contrastación o testificación de una teoría gramatical no es empírica²⁵, puesto que

²⁵ Itkonen (1978, 228 y ss.) trabaja con cinco modelos de gramática ‘sencilla’ (es decir, se reducen a sistematizar las reglas ateóricas) y con un modelo de gramática ‘científica’ (es decir, propone hipótesis interesantes sobre las reglas), mostrando que en ningún caso es posible la contrastación empírica, y que sólo la gramática científica (G_1) es testificable₃.

Resume el autor sus consideraciones en el cuadro siguiente (Itkonen, 1978, 251):

	(empirically) testable ₁₋₂	(nonempirically) testable ₃
simple grammar G_{1-5}	NO. Reason: normative- -conceptual nature of subject matter	NO. Reason: truth or falsity is known
ordinary scientific grammar G_1	NO. Reason: normative- -conceptual nature of subject matter	YES. Reason: truth or falsity is not known

“one and the same entity is here both the subject matter of the description and the criterion of its truth or falsity, there can be no new, conceptually independent evidence which could *empirically* either confirm or disconfirm the description. The truth of this claim is established in abstraction from the fact that empirical confirmation or disconfirmation is here out of question any way, because the ‘entity’ here at issue is a piece of (conceptual) knowledge” (Itkonen, 1978, 249).

Si bien la gramática no se justifica mediante experimentos empíricos (cfr. Itkonen, 1978, 260 y ss.), sino a partir del análisis conceptual (o testificación₃), entrando, así, en contacto con ciencias formales²⁶, algunas investigaciones lingüísticas referidas a aspectos que no sean gramaticales son empíricas₂, puesto que manejan datos cuantificables en un marco social, con posibilidades de testificación₂.

Según Itkonen, los datos utilizados por la socio- y la psicolingüística son de carácter cuantitativo, puesto que a partir de la observación hay posibilidad de sistematizarlos estadísticamente, y, en un momento posterior, teorizando sobre ellos, es posible reducirlos a constantes y variables, teniendo en cuenta el contexto y la situación.

Si la situación es la expuesta, evidentemente, las investigaciones en socio- y en psicolingüística no presentan la tipología de la investigación en gramática. Sin embargo, añade Itkonen, la relación con la gramática surge en el momento de querer justificar los sistemas teóricos en psico- sociolingüística; entonces, se hace preciso recurrir a la ‘corrección’, lo constante, frente a la ‘incorrección’, lo variable, y, consecuentemente, los datos cualitativos complementan, en tal sentido, los datos reales que se constituyen en evidencia contrastadora de la teoría. De este modo, dice Itkonen (1979, 344),

“Grammatical data is a conceptual precondition of socio- and psycholinguistic data” (cfr. también Itkonen, 1978, 120 y ss., y 1981, 129 y ss.).

En definitiva, pues, para Itkonen, la lingüística en sentido genérico supone análisis conceptual, y, por tanto, entra en el ámbito de la hermenéutica antes que en el ámbito empírico positivista. Aunque se desarrollen investigaciones sobre algunos aspectos del lenguaje que se acerquen al terreno empírico (como puede ser el caso de la psico- y sociolingüística, en donde se trabaja con conductas reales), lo cierto es que incluso

²⁶ Al lado de las similitudes entre lingüística y ciencias formales, Itkonen (1975, 31 y ss.) señala, también, diferencias que se deben, sobre todo, a que mientras las ciencias formales se ocupan de fórmulas válidas según la verdad lógica, la lingüística se ocupa de oraciones correctas, sin importar su carácter verdadero.

en esos casos se necesitará echar mano del análisis conceptual para conseguir resultados experimentales adecuados.

4. Las posturas de Chomsky e Itkonen que he tomado como representantes de los dos modos fundamentales de considerar la ciencia lingüística, constituyen dos puntos de vista extremos ante nuestra disciplina. De una parte, Chomsky pretende equipararla con las ciencias físicas, y, para ello, la incluye en el mismo grupo que aquéllas. De otra parte, Itkonen insiste en la cercanía de la lingüística respecto a las ciencias formales²⁷, de tal manera que antes hemos de situarla en este grupo que

²⁷ Hay que matizar, sin embargo, que esa cercanía de la lingüística respecto a las ciencias formales que Itkonen considera, no ha de entenderse en un sentido fuerte sino a partir de la importancia del conocimiento de la lengua que, como hablante, posee el investigador que desarrolla el estudio, de tal modo que el trabajo sobre 'normas' o 'reglas' acerca estas investigaciones a las que se llevan a cabo en lógica o en filosofía, terrenos en los que, también, se estudian 'normas'. Desde este punto de vista, la lingüística requiere antes un análisis hermenéutico (en el sentido no-ortodoxo de Itkonen, vid. nota 20) que positivista, aunque teniendo en cuenta que las disciplinas, sean empíricas o no lo sean, mantienen conexiones y relaciones entre sí. Con palabras de Itkonen (1978, 312),

"It has proved to be necessary to reject the positivistic space-time ontology and to adopt instead a continuum-like ontology extending from physical space-time to consciousness and normativity. Within this framework all sciences, including logic and philosophy, can be brought in a rather natural way into the relation with one another".

Para Itkonen, así, es posible considerar algunas investigaciones lingüísticas (psicolingüística, sociolingüística) como empíricas, aunque no equiparables con el "empirismo" de las ciencias naturales, mientras otras investigaciones son "normativas" o "formales" antes que empíricas (tal es el caso de la gramática).

Según su interpretación, la lingüística, como ciencia general del lenguaje, supone empirismo (en el sentido de las ciencias humanas) y análisis conceptual, y, en general, estos dos aspectos pueden estar presentes en cualquier investigación, puesto que

"The difference between empirical science and normative science is relative to the level of abstraction. At a sufficient high level of abstraction, all sciences, including metascience, are seen to make use of the same methods of 'explanation' and 'testing'" (Itkonen, 1978, 311).

En una línea paralela a Itkonen, Hammarström (1978) diferencia la ciencia lingüística de las ciencias naturales por las características reflejadas en el cuadro siguiente (cfr. Hammarström, 1978, 18):

	Ciencias naturales	Lingüística
(1) Objeto de estudio externo	+	(+)
(2) Objeto de estudio interno	-	+
(3) Empirismo	+	(+)
(4) Semi-empirismo	-	+

en el de las ciencias físicas. Las consecuencias que derivan de encuadrar la lingüística en cada uno de los tipos son inmediatas, de tal forma que por el hecho de situarse en el plano de las ciencias físicas, y puesto que éstas son empíricas, también lo es la lingüística; en el mismo sentido, dado que la lingüística es una ciencia formal al ocuparse de acciones y normas, su tipología será antes hermenéutica que empírica, tal y como corresponde a las ciencias formales.

Evidentemente, la calificación de "empírica" o de "hermenéutica" aplicada a la lingüística no puede sustentarse a partir de su inclusión en el grupo de las ciencias físicas o en el de las ciencias formales, sino que ha de fundamentarse en el análisis interno de la investigación lingüística, el cual ha de remitir a la filosofía de la ciencia en general antes que a los procedimientos y presupuestos manejados en investigaciones particulares. En este sentido, para determinar el carácter de la investigación lingüística, es necesario prestar atención a los siguientes aspectos:

- 1) Tipología de los datos lingüísticos.
- 2) Procedimientos para determinar la relevancia o significación de esos datos.
- 3) Desarrollo de la contrastación lingüística.
- 4) La lingüística como disciplina o ciencia en sentido genérico, que recubre diferentes modos de investigación según los aspectos del lenguaje sometidos a estudio, frente a la lingüística como ciencia que presenta en su interior diversas teorías generales sobre el lenguaje.

En lo que se refiere a los datos, entendidos de un modo extensivo, parece claro que las expresiones lingüísticas utilizadas por los hablantes constituyen los datos iniciales y básicos de la lingüística, puesto que de aquéllas arrancan las investigaciones, y con respecto a ellas se confrontan los sistemas teóricos construidos.

En unos casos interesarán de esas expresiones los aspectos sonoros

(5) Testificación de hipótesis	+	(+)
(6) Experimento controlado	+	(+)
(7) Regularidades	+	(+)
(8) Reglas	-	+
(9) Explicación causal	+	(+)
(10) Predicción	+	(+)

Como se verá más adelante (vid. nota 30), las visiones de Itkonen y Hammarström sobre la ciencia lingüística entran, también, en correlación con la postura que ante nuestra disciplina adopta Wunderlich. Las diferencias entre estos autores remiten a la terminología utilizada y a la insistencia centrada, en cada caso, en diferentes aspectos.

si el investigador pretende trabajar en Fonética o Fonología; en otros casos la atención se centrará sobre las expresiones en cuanto construcciones que sirven de lazo de unión entre sonido y significado; habrá ocasiones, finalmente, en las que tales expresiones constituyan parte de los datos manejados para llevar a cabo una investigación sociológica, psicológica, etc. sobre la lengua.

En el desarrollo de cada una de estas tareas, los procedimientos varían en cierto sentido. Así, estudiar sonidos supone utilizar, al menos en una primera fase, métodos físicos; por el contrario, en el estudio de las construcciones sólo es posible el uso de mecanismos estrictamente lingüísticos, mientras que los trabajos de sociología, psicología, etc., del lenguaje necesitan combinar procedimientos diversos. De todos modos, para que los datos extraídos de las expresiones sean relevantes en cada caso, se hace preciso partir de la siguiente situación: el investigador ha de conocer la lengua sobre la que trabaja, ha de tener un dominio respecto a las coordenadas en las que esa lengua se mueve, de tal manera que junto a su conocimiento como investigador sobre el lenguaje, ha de sumar su conocimiento como hablante en la lengua sobre la que vaya a investigar. Sólo de esta forma podrá el estudioso llegar a establecer unidades teóricas con valor a partir de los sonidos; sólo así llegará a los procesos sistemáticos de construcción, y únicamente siguiendo esta vía alcanzará razones psicológicas, sociológicas, etc., sobre la lengua.

Tal y como señala Wunderlich (1974, 62), el hecho que acabo de señalar es fundamental para que la lingüística alcance su cometido:

“One of the central tasks of linguistics is CAPTURING THE RELATION BETWEEN THE FORM AND MEANING OF UTTERANCES. If we restrict ourselves to a narrow notion of sense-perception it is only the form of an utterance that can be perceived, and not its meaning — though the perception is guided by a search for possible meanings. The relation between form and meaning underlies social rules (conventions); only insofar as we control and follow these rules can we mediate and understand intentions, information, etc.”

Consecuentemente, es necesario ampliar la noción de percepción incluyendo en ella la conseguida directamente y la alcanzada por medios indirectos²⁸, sustentando esta última en “síntomas”²⁹ que llevan a asegurar la percepción como existente.

²⁸ Como ya he señalado (vid. nota 14), en filosofía de la ciencia se acepta la existencia de hechos o fenómenos inobservables directamente, pero perceptibles a través de otros hechos observables, siendo éstos ‘indicadores’ de los primeros.

²⁹ Según Wunderlich (1974, 62), las reglas o normas del lenguaje son “disposi-

Si esta ampliación es correcta, y no hay —a mi juicio— razones para que no lo sea, la noción de “empírico” no puede seguir restringida a la observación directa, a los datos reales, sino que debe ser ampliada. En este sentido, la lingüística es una ciencia empírica (cfr. Wunderlich, 1974, 62)³⁰.

ciones” presentes en una comunidad hablante, y, como tales, no son observables directamente, pero sí pueden percibirse a través de “síntomas” que se manifiestan en expresiones y reacciones en determinadas condiciones. En este sentido, un “síntoma” de la existencia de las reglas puede ser el hecho de que percibamos errores cuando éstas no se aplican debidamente, o el hecho de observar que un niño aprende una regla antes que otras.

Evidentemente, este modo de percepción indirecta coincide con el proceso de objetificación considerado por la filosofía de la ciencia (vid. notas 14 y 28).

³⁰ Aunque en la mayoría de los casos los datos lingüísticos no son perceptibles directamente (puesto que están contenidos en “disposiciones”), sino por medios indirectos, a través de “síntomas”, sin embargo, es posible considerar “empírica” la ciencia lingüística si se entiende esta propiedad de un modo amplio. Con palabras de Wunderlich (1974, 62),

“if we take ‘empirical’ in a narrow sense (referring solely to sense-perception), linguistics would be empirical only insofar as it studied linguistic phenomena to their social meaning (...) Here I will simply indicate that ‘empirical’ can be taken in a more comprehensive sense”.

Según el autor, si el empirismo se limita a la contrastación directa con los datos, muy pocas investigaciones profundas serían empíricas, estando la característica restringida a las investigaciones más superficiales (cfr. Wunderlich, 1974, 7.5.). Por otra parte, incluso las investigaciones más profundas tienen posibilidades de contrastación, aunque sea por medios indirectos, circunstancia que obliga a ampliar la propiedad de “ser empírico”, y que lleva al autor a afirmar:

“Linguistics can be regarded as an empirical science at least in this indirect sense” (Wunderlich, 1974, 62).

En el sentido en el que Wunderlich maneja el concepto de “empírico”, las investigaciones se diferencian por su mayor o menor grado de relación directa con lo observable, y no por su “empirismo” o por su “no-empirismo”. Así, el autor está posibilitado para rechazar las clasificaciones discretas de disciplinas (cfr. Wunderlich, 1974, 22), o para remitir la distinción entre física y lingüística a los diferentes estadios de desarrollo en cada caso.

En cierta medida, la postura de Wunderlich coincide con la de Itkonen, puesto que este autor insistía en la idea de un *continuum* ontológico en el que se situaban las relaciones y divergencias entre disciplinas, atribuyendo éstas últimas a los niveles de abstracción presentados en cada caso (vid. nota 27 y cfr. Itkonen, 1978, 312). En lo que no coinciden Wunderlich e Itkonen es en la terminología, pues mientras el primero habla de “linguistics explicative-empirical” y “linguistics descriptive-empirical” (cfr. Wunderlich, 1974, 176), el segundo distingue entre “space-time linguistics” y “norm linguistics” (cfr. Itkonen, 1978, 311).

Si mi interpretación de las posturas de Wunderlich e Itkonen es correcta, no

En resumen, pues, los datos lingüísticos son, en un primer momento, observables, puesto que aparecen en las expresiones concretas. Sin embargo, en una segunda fase, para que esos datos se conviertan en relevantes se hace necesaria la intervención del estudioso en tanto hablante de la lengua y en cuanto conocedor de aspectos lingüísticos, y es en este momento en el que surgen los problemas, puesto que, para ser significativos científicamente, los datos deben ser impersonales³¹, siendo

puede aceptarse la oposición que de éstas transparenta el ensayo de Manteca (1982).

Coincide este autor con Wunderlich en que la lingüística es "empírica", rechazando, por tanto, la caracterización de nuestra disciplina como "hermenéutica". Sin embargo, las ideas de Wunderlich sobre el empirismo de la lingüística se ofrecen, a mi modo de ver, en Manteca (1982), manipuladas, puesto que en ningún momento se habla de la "percepción indirecta" y de la ampliación del concepto de "ser empírico", aspectos necesarios en Wunderlich (1974) para considerar fases empíricas en las investigaciones lingüísticas. De este modo, Manteca (1982) atribuye a Wunderlich ideas que no son de su propiedad, puesto que faltan importantes matizaciones que Wunderlich hace y de las que Manteca prescinde.

Así, Manteca (1982, 37-38) señala tres criterios que, según Wunderlich, han de cumplir las ciencias 'empírico-analíticas', sin aclarar que para el estudioso alemán la división de las ciencias en "empírico-analíticas" e "histórico-hermenéuticas" no es correcta porque

"All scientists have to be explicit and ANALYTICAL in their argumentation; all sciences require UNDERSTANDING of arguments and of their subject matter" (Wunderlich, 1974, 22).

Por otra parte, los datos lingüísticos interesantes no son, en opinión de Wunderlich, perceptibles directamente (cfr. 1974, 62), cuestión que no tiene en cuenta Manteca al afirmar

"Los fenómenos lingüísticos son observables (en la actividad del habla) y constituyen, por lo tanto, un tipo de experiencia" (Manteca, 1982, 37).

Finalmente, creo que tampoco la visión hermenéutica *no-ortodoxa* de Itkonen ha sido bien comprendida por Manteca. El autor finlandés sostiene la importancia de las "normas" en la investigación gramatical, puesto que la teoría se sustenta en esas normas, y afirma que aquéllas no son falsables porque son convencionales, pero la construcción teórica sí lo es con respecto a tales normas. En este sentido, no cabe preguntarse nunca desde la perspectiva de Itkonen de

"una oración gramatical que se siga o no" (Manteca, 1982, 42),

como cree Manteca, sino más bien si ese constructo teórico (la oración) da razón, explica o describe (en definitiva, es contrastable con) la norma intuitiva de los hablantes (datos que, por otra parte, maneja Manteca; cfr. 1982, 39-40).

Así pues, "lo que se sigue o no se sigue" son las 'normas' en cuanto objetos de estudio, y no los conceptos o las reglas en sentido teórico.

³¹ Bunge (1969, 743) afirma que

"la ciencia se interesa por datos *impersonales* que se refieren a hechos *objetivos* (aunque acaso hipotéticos) y, además, por mayor exigencia, sólo por aquellos que

preciso, en consecuencia, eliminar la subjetividad de las percepciones. Dicho de otro modo, es imprescindible la utilización de procedimientos que fundamenten la objetividad de aquellos datos.

En las palabras de Wunderlich transcritas anteriormente, se preveía esta exigencia al referirse el autor a las reglas sociales que hacen posible la comprensión por medio del lenguaje. En esta misma línea se sitúan las consideraciones de Itkonen, como ya he señalado.

En principio, pues, son las 'normas' de la lengua las que desempeñan la función de sustentar la objetividad de los datos relevantes. Sin embargo, lo cierto es que, a su vez, las reglas normativas deben mostrarse en tanto existentes objetivamente³², de tal forma que se plantea el problema de encontrar procedimientos adecuados para determinarlas y situarlas científicamente.

A este respecto, Botha (1973) considera que el investigador debe trabajar con informantes si quiere fundamentar aquellas normas. En este sentido, el autor señala tres fases comúnmente seguidas para alcanzar dicho objetivo. En primer lugar, el estudioso ha de distinguir entre lo que pueden ser juicios intuitivos genuinos y juicios espúreos del informante; en segundo término, se han de utilizar estrategias de diferentes tipos para resolver los conflictos entre juicios diferentes; finalmente, han de proponerse condiciones definidas que aseguren la validez normativa de los juicios.

Para conseguir juicios genuinos del informante, se procura que aquél no esté influido por factores extralingüísticos (cfr. Botha, 1973, 194 y ss.) que deformen su conocimiento de hablante. Una vez que se han obtenido juicios de una serie de informantes, el siguiente paso supone resolver las posibles no-coincidencias entre aquéllos. En opinión de Botha (1973, 203 y ss.), el lingüista, en estos casos, bien puede pretender aislar los juicios verdaderos, o bien puede trabajar con todos ellos remitiéndolos a orígenes diferentes. Así, según que el objetivo sea uno u otro, varían los procedimientos manejados. Si lo que se persigue es determinar la verdad, las estrategias son múltiples, arrancando unas de la formación teórica del propio investigador, y llegando otras a fundamentarse en aspectos estadísticos que siempre tienen que ver con la situación y formación de los informantes elegidos (cfr. Botha, 1973, 204 y ss.); de esta

puedan "tener sentido" en algún cuerpo de conocimiento; lo que quiere decir, aún más condensadamente, que la ciencia sólo se interesa por datos sistematizables".

³² Hay dificultades para alcanzar la existencia objetiva en estos casos debido a que las técnicas utilizadas no son, generalmente, objetivas ellas mismas (cfr. Bunge, 1969, 14.5.). Wunderlich (1981) manifiesta claramente esas dificultades.

forma, ninguna de las vías señaladas parece suficientemente objetiva. Si no interesa la verdad de los juicios, el estudioso maneja otro tipo de procedimientos que le permitan agrupar esos juicios ya según su pertenencia a diversos idiolectos, ya por su capacidad explicativa, de tal manera que tampoco en estos casos parecen objetivos los procedimientos, puesto que el establecimiento de idiolectos y de grados de capacidad explicativa responde al modo de ver subjetivo del investigador (cfr. Botha, 1973, 215 y ss.).

Por lo expuesto es evidente la dificultad que se plantea para hallar mecanismos objetivos que conduzcan a las normas, y, sin embargo, es un hecho que éstas existen desde el momento en que es posible la comunicación. A mi modo de ver, no es fundamental, al menos en el estado actual de la lingüística, el establecimiento de procesos limitados y fijos para alcanzar las reglas normativas; por el contrario, creo, basta con que sustentemos la existencia de éstas de un modo general y en un sentido abierto a fin de dar cabida a una amplia gama de posibilidades normativas, debidas, en cada caso, a factores de orden diverso.

Si esta situación es adecuada, y en mi opinión lo es, los problemas respecto a la objetividad de los datos relevantes no serán tan acuciantes, puesto que ahora la significación de esos datos no viene dada por la subjetividad del investigador, sino que es producto del origen o de las relaciones de los propios datos. En este sentido, es preciso tener en cuenta la serie de variantes normativas por causas que repercuten en la lengua misma, para determinar los datos relevantes en cada caso. Dicho de otro modo y con pocas palabras, se trata de trabajar con nociones de "norma" y de "corrección" que sean flexibles.

En general, pues, serán datos significativos en lingüística todos aquellos que respondan a necesidades de comunicación, gobernados bien sea por reglas invariantes (o que se consideran como invariantes), bien lo sean por reglas variantes influidas por factores sociales, históricos, etc. Una teoría lingüística general debe, en consecuencia, dar cabida a todas estas posibilidades.

Ahora bien, si lo que se pretende no es una teoría general, sino una investigación sobre un aspecto particular, la selección de los datos responderá a los objetivos de ese estudio específico. Es decir, se utilizará una segunda medida de relevancia basada en la finalidad de la investigación.

En definitiva, la significación científica de los datos lingüísticos deriva de su existencia objetiva, a la que podemos llegar por medio de las reglas que posibilitan la comunicación.

Si los datos lingüísticos científicos se definen como relevantes según

la noción de norma flexible que he establecido, la contrastación de la teoría lingüística se desarrollará respecto a esos datos. Si se acepta la idea de ampliación en los conceptos de “percepción” y de “empírico”, evidentemente las investigaciones lingüísticas serán empíricas; ahora bien, si los datos responden a criterios subjetivos de “corrección” o de “incorrección”, los sistemas lingüísticos teóricos contruidos sobre esa base no podrán, en ningún momento, considerarse “empíricos”, puesto que no se refieren a realidades objetivas.

He señalado anteriormente que las variantes en las reglas normativas se debían a factores diversos; pues bien, la falta de sistematización regular en esos factores repercute en el desarrollo de experimentos contrastadores en la lingüística, frente a lo que ocurre, por ejemplo, en física, en donde las razones de variación son fácilmente determinables e identificables. Por ello, en el terreno de la lingüística abundan más los estudios sobre aspectos parciales que las investigaciones con pretensión de teorías generales, debido a que sólo mediante estudios parciales que se sumen y complementen será posible alcanzar una comprensión de la complejidad y variedad presentes en la lengua.

Así pues, cada una de las investigaciones parciales debe contrastarse con los datos y ser compatible con el conocimiento ofrecido por otras investigaciones. El día que esto se consiga, podrá pretenderse una teoría general que confronte sus alcances a través de los sistemas teóricos parciales, y ese día el desarrollo de la lingüística será equiparable con el logrado por la física.

Para concluir esta breve reflexión sobre el carácter empírico o no-empírico de la lingüística, me parece conveniente resaltar las consideraciones siguientes:

1) Determinar el “empirismo” en nuestro terreno no implica establecer una comparación con las ciencias físicas, sino que el recurso debe ser la filosofía de la ciencia. En esta línea, es posible calificar las investigaciones lingüísticas de “empíricas” si se tiene en cuenta la “percepción indirecta” de datos; también es posible interpretar como “hermenéuticas”³³ tales investigaciones desde el momento en que las reglas normativas son convencionales y variantes, sin que se hayan determinado e identificado los factores implicados en ellas.

2) La lingüística es una ciencia en cuyo seno se desarrollan sistemas teóricos parciales, con posibilidades, cada uno de ellos, de contrastación

³³ Manejando la hermenéutica en el sentido de Itkonen (vid. notas 20 y 27).

respecto a una parte de los datos relevantes, pero, en ningún caso, contrastables con la totalidad de los datos. En consecuencia, si se habla de "lingüística, ciencia empírica", ha de entenderse esta afirmación como referida a la situación que acabo de exponer, y no ha de suponerse un sistema lingüístico teórico que sea general y único. Es decir, el carácter empírico no está implícito en la propia definición de la disciplina o de la ciencia empírica, sino que deriva de las características que ofrezca cada sistema teórico particular.

REFERENCIAS

- Bartsch, R. (1982): "The concepts 'rule' and 'norm' in linguistics", en *Lingua*, 58, 1982, 51-81.
- Bloomfield, L. (1933): *Language*, George Allen & Unwin, London, 1979. Trad. cast. *El lenguaje*, Universidad de S. Marcos de Lima, 1964.
- Botha, R.P. (1973): *The Justification of Linguistic Hypothesis*. A Study of Non-demonstrative Inference in Transformational Grammar, Mouton, The Hague, 1973 (Janua Linguarum, Ser. Maior, 84).
- Bunge, M.A. (1968): "The Maturation of Science", en Lakatos, I. & Musgrave, A. (eds.), *Problems in the Philosophy of Science*, North-Holland, Amsterdam, 1968. Manejo la versión castellana aparecida en Bunge, M., *Teoría y realidad*, Ariel, Barcelona, 1975², 87-125.
- (1969): *Scientific Research*. Strategy and Philosophy. Manejo la versión cast., *La investigación científica*. Su estrategia y su filosofía, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1969.
- Coulmas, F. (ed.) (1981): *A Festschrift for Native Speaker*, Mouton, La Haya, 1981.
- Chomsky, N. (1957): *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya, 1957. Manejo la trad. cast., *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, Madrid, 1975².
- (1965): *Aspects of the theory of syntax*, The M.I.T. Press, Cambridge, 1965. Manejo la versión cast., *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Aguilar, Madrid, 1970.
- (1980): *Rules and Representations*, Basil Blackwell, Oxford, 1980.
- Ferrater Mora, J. (1979): *Diccionario de filosofía*, Alianza diccionarios, Madrid, 1979.
- Hammarström, G. (1978): "Is linguistics a natural science?", en *Lingua*, 45, 1978, 15-33.
- Hjelmslev, L. (1943): *Omkring sprogteoriens grundlæggelse*, Copenhagen, 1943. Manejo la trad. cast. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1974.
- Hockett, Ch.F. (1958): *A Course in Modern Linguistics*, MacMillan Pub., N. York, 1958. Trad. cast., *Curso de Lingüística Moderna*, Eudeba, B. Aires, 1971.

- Itkonen, E. (1975): *Concerning the Relationship between Linguistics and Logic*, IULC, Bloomington, 1975.
- (1978): *Grammatical Theory and Metascience*. A Critical Investigation into the Methodological and Philosophical Foundations of 'autonomous' Linguistics, John Benjamins, Amsterdam, 1978.
- (1979): "Qualitative vs. Quantitative Analysis in Linguistics", en Perry, Th. A. (ed.), *Evidence and Argumentation in Linguistics*, Walter de Gruyter, Berlín, 1979, 334-366.
- (1981): "The concept of linguistic intuition", en Coulmas (ed.), 127-140.
- Manteca, A. (1982): "El carácter empírico de la lingüística", en *R.S.E.L.*, 12.1., 1982, 35-49.
- Popper, K.R. (1934), *Logik der Forschung*, Viena, 1934. Manejo la versión cast., *La lógica de la investigación científica*. Tecnos, Madrid, 1977.
- Wunderlich, D. (1974): *Grundlagen der Linguistik*, Rowohlt Taschenbuch Verlag, Hamburg, 1974. Manejo la trad. inglesa, *Foundations of Linguistics*, Cambridge University Press, 1979.
- (1981): "Linguistic Strategies", en Coulmas (ed.), 279-296.